

26 de noviembre de 2023 - Fiesta de Cristo Rey

[Eze 34,11-12.15-17; 1 Cor 15,20-26.28; Mt 25,31-46](#)

Homilía

Hoy celebramos la fiesta de Cristo bajo el título de "Rey del Universo", en un momento en que nuestro universo está sometido a perturbaciones climáticas causadas por el hombre, que se había erigido en dueño del universo.

El relato de la creación en el libro del Génesis nos muestra al Creador confiando toda la creación al hombre. Todos somos colectivamente responsables de esta creación. Si Cristo, que en el Evangelio se da a sí mismo el título de "Hijo del Hombre", es declarado "Rey del Universo", es decir, no sólo Rey de los seres humanos, sino Rey de toda la naturaleza creada, está claro que es a través de nosotros, de cada uno de nosotros, como quiere ejercer esa realeza.

A primera vista, sin embargo, sorprende que celebremos a Jesús como rey, cuando él siempre se negó a aceptar este título. ¿Acaso no huyó cuando la multitud quiso coronarlo rey un día? Y cuando Pilato le preguntó durante su juicio: "Entonces tú eres realmente el Rey de los Judíos", él se limitó a responder: "Tú lo dices". Y en la cruz, cuando el ladrón le pidió que le acogiera en su "reino", le respondió simplemente: "Hoy estarás conmigo en el paraíso".

Y sin embargo, en las parábolas en las que nos habla de su padre, Jesús se refiere a menudo a él como a un "rey"; pero un rey lleno de bondad, que confía la gestión de su reino a sus servidores. Y en la oración que nos dio como modelo, que llamamos "Padre nuestro", Jesús nos hace pedir que venga el Reino de nuestro Padre.

Cada vez que nos sentimos responsables del universo, es decir, de la calidad de vida de todos nuestros hermanos y hermanas en la humanidad y de la calidad de existencia de todo el universo creado, afirmamos el Reino del Hijo del Hombre y, por tanto, de manera muy especial, el Reino de Cristo, Hijo del Hombre por excelencia, sobre este universo, Él que es el Primogénito de toda la creación.

Cristo realiza esta realeza sobre todo el universo a través de todos nosotros, no sólo de nosotros los cristianos, para quienes es su misión por excelencia, sino a través de toda la humanidad en la que se encarnó.

Por eso, cada vez que nosotros, discípulos de Cristo,

rezamos el "Padre nuestro": "Venga a nosotros tu reino", nos comprometemos a hacerlo realidad. Nos comprometemos a que venga: primero en cada una de nuestras vidas, luego en nuestras familias, nuestras comunidades, nuestras naciones, pero también en las relaciones entre las naciones y, finalmente, en las relaciones entre los seres humanos y el resto de la creación. Nos comprometemos a llevar este reino a toda la creación, que, como nos dice San Pablo, "gime con dolores de parto" mientras espera la plena realización de este reino.

La fiesta litúrgica de hoy nos recuerda que esta "realeza" no es simplemente la supremacía impersonal de una especie de divinidad abstracta sobre miles de millones de súbditos. Esta realeza se encarnó en la persona de Jesús de Nazaret. También se encarna en todos aquellos a quienes llamó a seguirle y que aceptaron esta llamada para que este reino pudiera nacer, incluso en los dolores del parto, en ellos, entre ellos y en torno a ellos.

Esta fiesta de Cristo Rey es menos que nunca un tiempo para el triunfalismo, aunque ése fuera el espíritu con el que se instituyó en el siglo pasado. Celebramos a Cristo que puede reinar en nuestras vidas porque reinó en la Cruz, murió en ella y resucitó, habiéndonos transmitido su misión.

Armand Veilleux